

# Fiel a sí mismo

---

*Régis Debray*

«**E**S MEDIA NOCHE EN EL SIGLO», DIJO VICTOR SERGE, EL COMPAÑERO DE Trotski, cuando la noche estalinista se extendió poco a poco sobre el Este de Europa. Habría debido decir «medianoche en el milenio». Era la esperanza cristiana del Milenio la que agonizaba entonces en una religión secular descarriada. La historia camina siempre más lentamente de lo que desearíamos.

Jesús ha muerto al principio de otro siglo en el que puede adivinarse el comienzo de un nuevo amanecer. Es bien triste para él, y para nosotros, pues él fue uno de los más brillantes, uno de los más consecuentes en trabajar por este amanecer. Ya no es medianoche, ahora son las cinco de la mañana.

Lo que ilumina nuestro día de hoy es que no se pueda combatir nunca más un mal con su doble contrario. Un capitalismo inhumano con un socialismo inhumano. La terrible dialéctica del Imperio único y del Partido único, que se sustentan el uno al otro. Jesús estaba entre aquellos que querían salir de ese círculo vicioso a través de la democracia.

Pero no una democracia cobarde y pusilánime, donde el dinero lo devore todo. Es por esto que Jesús, el patriota, ha permanecido fiel a su juventud revolucionaria, a su exigencia de justicia para todos, hasta el último día de su vida. Sin sectarismo, sin espíritu de venganza, sin mezquindades.

Un Imperio único pretende hoy adueñarse de todas las conciencias humanas: los Estados Unidos de América. Y las democracias europeas inclinan la cabeza. Es triste. Pero el Imperio sale ganando cuando aquellos que se le oponen son totalitarios o integristas, pues entre la modernidad y la Edad Media los hombres libres, evidentemente, escogen vivir de acuerdo con su tiempo. Esto también es triste.

Mi amigo Jesús Díaz rehusó esta siniestra complicidad entre falsos enemigos con una alegría y una decisión contagiosas. Me inclino con emoción ante su memoria, convencido de que la historia le dará pronto la razón. Que otros amigos recojan la antorcha para que *Encuentro* continúe con el mismo coraje y la misma lucidez.